



CARROLL, Lewis: *Al otro lado del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Edición y traducción de Eduardo Valls Oyarzun. Escolar y Mayo: Madrid 2016. 255 pp.

Tras editar *Alicia en el País de las Maravillas* en 2015 y conmemorar los ciento cincuenta años de la obra, Escolar y Mayo ha publicado su continuación, *Al otro lado del espejo y lo que Alicia encontró allí*, también con traducción y edición de Eduardo Valls Oyarzun. La secuela de la novela de Lewis Carroll supone otra adición a la colección «El pozo y el péndulo», que recupera los clásicos de la lengua inglesa con nuevas traducciones en volúmenes en tapa blanda. Lo primero que llama la atención de esta versión es el cambio de título, pues *Through the Looking Glass and What Alice Found There* (1871) se ha traducido, por convención, por *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, caso de las ediciones publicadas por Alianza¹, Cátedra² y Akal³. No, obstante, la elección del título *Al otro lado del espejo*, que sigue la línea de la versión de Valdemar⁴, se ajusta mejor al mundo paralelo, reflejo de la Inglaterra de finales del siglo XIX, al que viaja la niña protagonista.

El volumen abre con una introducción de tres capítulos y una selección bibliográfica de estudios acerca de la obra en cuestión, que complementan el elaborado prólogo de *Alicia en el País de las Maravillas* en el que se explicaba la lectura de la novela como una búsqueda de la identidad individual. En el prólogo se advierte de la falta de rigor al recurrir al mito de Carroll para leer *Al otro lado del espejo* como una carta de amor a las Alicias de su vida, pues así se niega la habilidad de Charles Dodgson, el matemático que se escondía tras el seudónimo Lewis Carroll, para imaginar distintos niveles de realidad con los que mostrar las preocupaciones por los problemas de su tiempo. Probablemente, el origen incierto de *Al otro lado del espejo* sea la mera necesidad económica, pues tal vez la publicación de la secuela de las aventuras de Alicia se deba a los apuros financieros que vivía la familia del autor, que le llevarían a intentar igualar el éxito de la primera parte. Si en su desenlace la joven protagonista ha aprendido a construir una identidad individual, en la segunda parte va a descubrir cómo se consigue poder en la sociedad. En este proceso, pasa de la baraja de naipes que estructuraba el País de las Maravillas a un Mundo del Espejo que funciona como una partida de ajedrez en la que aprenderá a valorar las consecuencias de sus actos y a vivir con el concepto de responsabilidad. En su

¹ CARROLL, L., *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Trad. Jaime de Ojeda. Madrid: Alianza 2005 [1973].

² ____, *Alicia en el País de las Maravillas y A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Trad. Ramón Buckley. Madrid: Cátedra 2010 [1992].

³ ____, *Alicia en el País de las Maravillas. A través del espejo*. Trad. Francisco Torres Oliver. Tres Cantos: Akal 2003.

⁴ ____, *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas. Al otro lado del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Trad. Mauro Armiño. Madrid: Valdemar 2010.

empeño por llegar al otro lado del tablero de ajedrez, a la octava casilla, para convertirse en reina, Alicia se topa con la paradoja existencial del sueño del Rey Rojo, quien sueña con ella, lo cual la lleva a pensar en la posibilidad de que su existencia y realidad no dependan de sí misma (pp. 28-29). Si, en cambio, Alicia niega el poder del Rey Rojo y es ella la que deja de soñar con el monarca, se enfrentará sola a las consecuencias de sus actos y se hará responsable de sí misma. Este juego de poder se complementa con la trampa ideológica de la que habla Humpty Dumpty, quien afirma que las palabras significan lo que él quiera, lo que le asegura estar en posesión de la verdad absoluta (p. 41), en contraste con la humanidad que exhibe Alicia, quien trasciende los engaños del lenguaje al cuidar de los personajes que se cruzan en su camino, caso del Cervatillo y el Caballero Blanco.

El volumen publicado por Escolar y Mayo, que reproduce las ilustraciones clásicas de John Tenniel, toma de referencia la edición revisada por el propio autor en 1897, así como la del matemático Martin Gardner, *The Annotated Alice*⁵. Incluye, además, dos apéndices finales, uno que reproduce el episodio «Un Avispón con peluca», que el propio Carroll eliminó del final del capítulo ocho; y otro que explica los términos del poema «Jabberwocky», aquí llamado «El Barbullón», y sus traducciones al castellano. La versión de Valls Oyarzun busca «procurar un texto que responda mejor a la sensibilidad del lector contemporáneo» (p. 46) y se inscribe en la tradición de traducir los nombres de los personajes, caso de Alicia y su gata Dina. Para mantener la coherencia entre las piezas de ajedrez y sus personificaciones en la novela, se ha optado por traducir *Queen* por «Reina», en vez de «Dama», y *Knight* por «Caballero», en lugar de por la denominación habitual de «Caballo». Dado que, al contrario que en la primera aventura de Alicia, los personajes con los que se topa la niña provienen de canciones infantiles y de la tradición popular, sus nombres se han naturalizado para así mantener la musicalidad. Es el caso de los hermanos Tweedledum y Tweedledee, que en la traducción de Valls Oyarzun se convierten en Tralará y Tralarí, siguiendo la estrategia de traductores como Buckley y Torres Oliver, quienes les dieron los nombres de Tarará y Tararí y de Patachunta y Patachún, respectivamente. En cuanto a los mensajeros del Rey Blanco, Haigha y Hatta (quienes remiten a la Liebre Marcera y al Sombrero Loco de la primera parte), sucede un juego de palabras similar que se resuelve de forma satisfactoria al llamarlos Marcio y Chistera para respetar las alusiones a sus contrapartidas del País de las Maravillas. Más inusual resulta la traducción de Humpty Dumpty, el huevo que domina las palabras. Su origen en la tradición popular y la posición política que toma en la partida de ajedrez se explican en sendas notas del capítulo seis (pp. 148-150), pero su nombre se translitera, en contra de la tendencia que predomina en esta versión de la novela, y no se naturaliza, como sí sucedía en versiones previas, que lo llaman Zanco Panco (de Ojeda) y Tentetieso (Buckley y Torres Oliver).

La influencia de la tradición popular y oral en *Al otro lado del espejo* también se hace notar en los abundantes poemas, cuya procedencia se explica en las notas a pie de página. En la mayoría de los casos, y al igual que hiciera en *Alicia en el País de las Maravillas*, Valls Oyarzun elige sacrificar la forma para trasladar con precisión el contenido de estos poemas. Es el caso del poema que abre la novela (pp. 57-58), los versos acerca del conflicto entre Tralarí y Tralará (p. 110), «La Morsa y el Car-

⁵ GARDNER, M. (ed.), *The Annotated Alice*. Londres: Penguin 1988 [1960].

pintero» (pp. 114-120, que otros traductores reinventaban por completo, caso de Buckley), «Sentado en una valla» (pp. 197-200) y del acróstico final. Este último logra mantener la coincidencia las primeras letras de cada verso con el nombre completo Alice Pleasance Liddell⁶, la posible responsable, en última instancia, del sueño del Rey Rojo (pp. 235-236). La pericia traductora es aún mayor en los casos de los tres poemas que sí reproducen el esquema formal del texto original, caso de los pareados acerca de la disputa por la corona entre el León y el Unicornio (p. 163), los vítores que ensalzan a Alicia como nueva reina del Mundo del Espejo (p. 218), y, en especial, los versos de Humpty Dumpty. Como el manipulador del lenguaje que es, los pareados acerca de su temperamento y los juegos de poder en los que se involucra mantienen la fuerza del original en la versión castellana (p. 162): «Vino luego un tipo sieso, tieso cual mojama, / a decir que los peces dormían en la cama. / Mas repuse yo, enérgico, al mancebo: / “Sal de mi vista y levántalos de nuevo”. / Lo dije alto, claro y decidido, / chillándole airado en el oído».

A pesar de las dificultades de traducción que conllevan los juegos de palabras y las paradojas lógicas, que piden notas a pie de página para resolver dudas de sentido, el traductor ha intentado incluir el menor número posible con el fin de no recargar las páginas y dificultar la lectura. De las setenta y cinco notas de la introducción (en su mayoría referencias bibliográficas), solo treinta y cinco acompañan la prosa de Carroll. Estas responden a la necesidad de aclarar las referencias culturales a la celebración de la noche de Guy Fawkes (p. 61) y las marionetas Punch y Judy (p. 184), las bromas privadas de Carroll (p. 137 y 145), los orígenes de las rimas populares que recitan los personajes (pp. 112, 148 y 197), o de explicar la equivalencia de las unidades de medida, que permanecen en yardas y pulgadas en la lengua meta (pp. 90 y 95). Algunos juegos de palabras no se desgranán en las notas. Tampoco es necesario, pues las ingeniosas propuestas de Valls Oyarzun compensan satisfactoriamente el humor del original, caso del sauce llorón del jardín, que en el original ladraba (*bark*, homónimo de «corteza») y aquí llora para alertar y proteger a las flores (p. 80); o de los insectos del capítulo tres, ahora convertidos en el «escararriba» (*rocking horse-fly*), la «mosca del pudín de Navidad» (*snap-dragon-fly*) y las «abejas de la tostada con miel» (*bread-and-butterfly*). Menos creativa, pero igual de eficaz, resulta la estrategia de compensación que se emplea cuando el Rey Blanco pregunta si «criaturita» se escribe con una erre o con dos (p. 175, *do you spell creature with a double e?*), o cuando la Reina Roja intenta enseñar a Alicia cómo se resta en el Mundo del Espejo y le explica que, si les quitaran el perro, sacarían a pasear su mal humor (p. 209, *lose his temper*).

Este tipo de estrategias traductorales no interrumpen la lectura de una prosa natural y actualizada en la lengua meta, que acerca el texto a los lectores gracias al empleo de expresiones idiomáticas en español, por ejemplo «salió a pedir de boca» (p. 83), «no dijo ni pío» (p. 117), «en un santiamén» (p. 152), «estar de mal café» (p. 163), «se le ha metido entre ceja y ceja» (p. 207) o «puedes leer lo que quieras si te da la realísima gana» (p. 238). El uso de la cursiva para hacer énfasis se repite en la traducción, en especial cuando se enuncian las paradojas lógicas. Aparte de este recurso, sorprende que Alicia trate de usted a los personajes del Mundo del

⁶ Las traducciones de Torres Oliver y de Ojeda, en cambio, renunciaban al acróstico final, que sin embargo resulta fundamental para responder la pregunta que formula el título del último capítulo, «¿Quién lo soñó?», y, en cierto sentido, toda la novela.

Espejo hasta el capítulo nueve, «Reina Alicia», cuando pasa a tutearlos, marcando así el ascenso social de la niña durante la novela.

Cierran esta edición los dos apéndices antes mentados. El primero reproduce el episodio «Un Avispón con peluca», que se situaría al final del capítulo ocho y narra el encuentro de la niña con un trabajador anciano y refunfuñón, quien se lamenta de tener que sujetarse la peluca con un trapo amarillo. El segundo apéndice reproduce la versión original del poema «Jabberwocky» para acompañarla de la traducción de Valls Oyarzun y de un glosario que explica los términos que acuñó Carroll. El traductor se basa en cuatro fuentes para descifrar el galimatías, que son las palabras de Humpty Dumpty en el capítulo seis, las notas de Martin Gardner, la glosa del propio autor y otro de sus poemas, «La caza del Snark». A continuación, comenta cómo construye los nuevos compuestos, por ejemplo, «Barbullón» surge de «barbullar» y del sufijo que añade por analogía con dragón, el tipo de monstruo del que habla «Jabberwocky». Esta recreación de uno de los pasajes más célebres de *Al otro lado del espejo* supone una valiosa adición a las soluciones dispares de otros traductores, con sus respectivas versiones de el «Galimatazo» (de Ojeda), «Fablistanón» (Buckley) y «Jerigóndor» (Torres Oliver).

Este volumen de *Al otro lado del espejo* complementa el de *Alicia en el País de las Maravillas* que también publicó Escolar y Mayo. Las dos novelas suponen una edición cuidada y detallada de la obra maestra de Carroll, cuyo tono crítico y juguetón queda reflejado en la traducción actualizada de Valls Oyarzun. Sus notas y aparato crítico guían a los lectores en la búsqueda de la identidad individual y del poder social que emprende la joven Alicia.

Miguel SANZ JIMÉNEZ